



LA ARMADA

Organo del Comisariado de la Flota ::



Portavoz de los Marineros de la República ::



Época 2.^a (Año II).-Cartagena 3 de Septbre. 1938.-Redacción: Muralla de Mar, 7-1.^o-izqda.-Tel. núm. 1.052.-Núm. 80

EDITORIAL

La gesta del «José Luís Díez»

Conocíamos perfectamente todo el proceso del «José Luís Díez» después de su salida del Norte al Havre, pasando después el Estrecho atacado y perseguido por toda la «jauria» facciosa hasta entrar en las aguas inglesas que laman el enorme Peñón llamado de Gibraltar.

El «José Luís Díez», como el «Ciscar», sufrió en aguas del Norte los cambios y la influencia del Gobierno de Vizcaya, que hasta hubo de imponer sus Comisarios Políticos, que luego alguno de ellos hubo de desertar en unión de otros Sres. que ocupaban en los barcos puestos de mayor relieve.

Pero en el puerto francés se fué depurando esto y junto al Comandante, que ya probó su valor al frente de las Milicias en Irún y San Sebastián, se puso un Comisario Político escogido en nuestra Flota como uno de los hombres que en su sencillez ocultan toda una historia de valor y de entereza.

Allá fué, al lado del Comandante, el compañero Simó, que al escogerle nuestro Comisario Ge-

neral, le decía emocionado: «Me honra con su confianza y puede estar bien tranquilo, seguro de que el «José Luís Díez» no será del enemigo, porque antes se hundirá luchando al grito de viva la República.»

Afortunadamente, el «José Luís Díez», ni lo han cogido ni lo han hundido, y aunque pese a la apreciación de carácter técnico que pueda tenerse de la operación ordenada por el Estado Mayor Central de Marina, acerca de si debió o no debió pasar el Estrecho con la mar que hacía y fechas ya prefijadas, lo cierto es que el «José Luís Díez» cumplió valientemente las órdenes, acosado y perseguido por toda la flota facciosa, que ayudada desde tierra, enfocaban y disparaban al paso de nuestro barco.

Le esperaron a la entrada del Estrecho, en el Estrecho y a la salida del Estrecho, y después de un tremendo fuego que hacían todos los cobardes, sólo a la salida le alcanzó con sus disparos ese gigante conocido por el «Canarias», que huía en aguas de Chérchel ante el fuego del «Li-

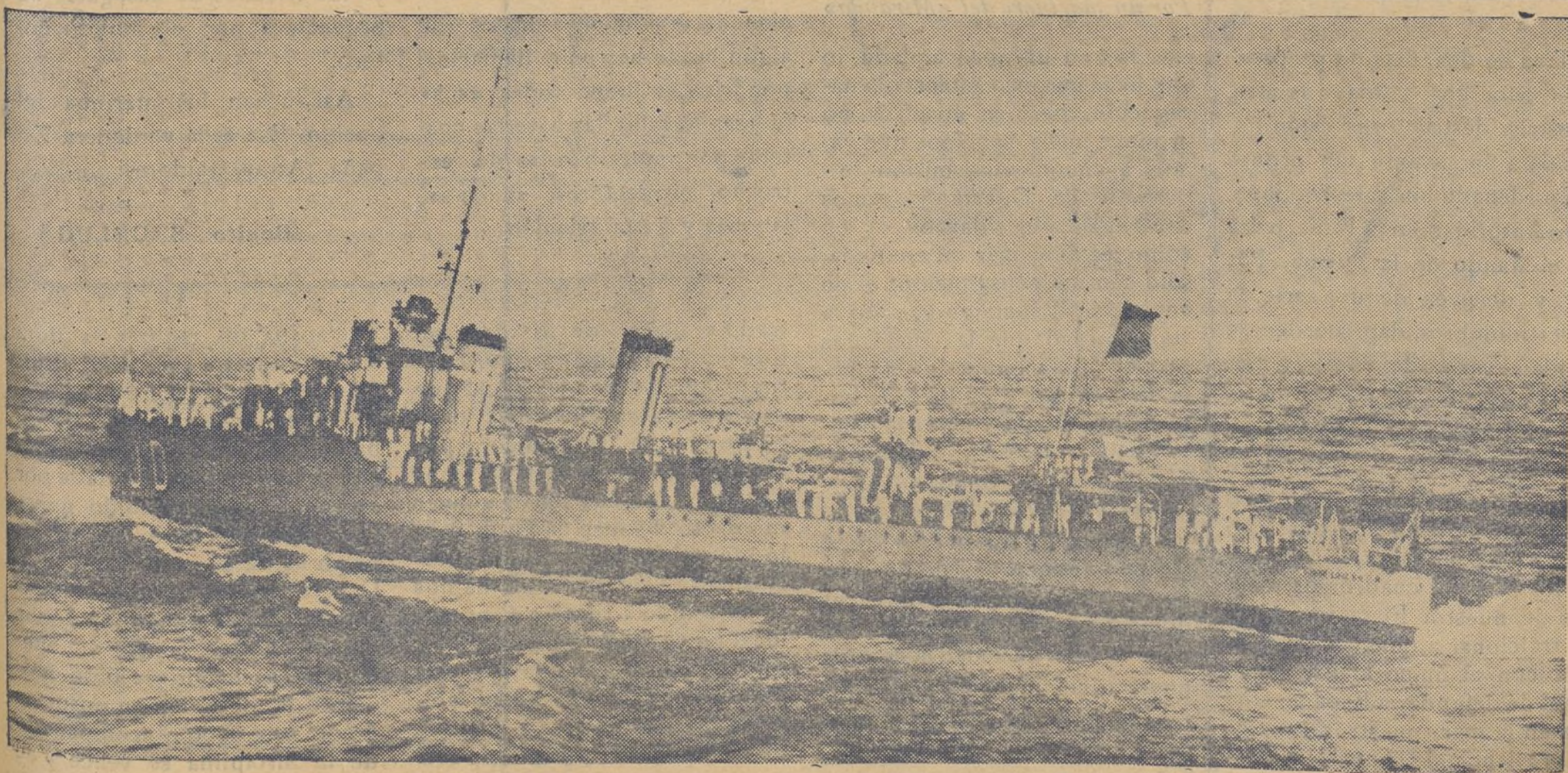
bertad». Querían que se entregase, pero el «José Luís», seguía adelante con la proa perforada y hundida, hasta ganar las aguas inglesas del Peñón de Gibraltar.

El tanque número uno de proa había sufrido un proyectil del «Canarias», que había inundado el pañol de fogoneros, donde veían veinticuatro pescadores recogidos por el barco, que al inundarse el pañol no pudieron salvarse, produciéndose algunas víctimas en la Dotación, heridos casi todos, y que el barco atendió ya en puerto con los mejores cuidados, pues durante dos horas de fuego y persecución, toda la Dotación tuvo que estar, y estuvo, en su puesto de combate, respondiendo a las órdenes del Mando, que era alentada sin tregua por el Comisario Político, que al grito de viva la República, hacía vibrar en todos ese mismo pensamiento repetido heroicamente en el puesto de combate.

No estábamos, los compañeros del «José L. Díez», ajenos a la operación, porque allá ibamos también con una mar que gozaba metiéndonos en su seno y que nues-

tros Destruidores afrontaban como siempre, obedientes al deber, pero conocida la entrada en Gibraltar y cumplida exactamente la orden de operaciones, la Flota regresó a su puerto satisfecha del deber cumplido, que le cumplirá siempre por duro que sea en esta Causa gloriosa de defender nuestra Patria de la invasión extranjera.

Como detalle interesantísimo, diremos que el «José Luís Díez», avanzó 15 millas más, fuera ya del Estrecho y ante los impactos recibidos y la proa muy melida, viró hacia Gibraltar a cuya entrada un remolcador le colocó en su sitio, pero el barco llegó hasta la entrada solo, con sus propios medios y al entrar, la Dotación formada con la máxima corrección, que cubría los candeleros daba sin cesar sus vivas a España y a la República, que fueron acogidas con la mayor emoción por las tripulaciones de todos los barcos surtos en el puerto, transmitiéndose esta emoción a la población que daba vivas a España Republicana.



He aquí el glorioso destructor «Jose Luís Díez», que tan brillantemente acaba de forzar el paso del Estrecho

HACIA LO POSITIVO Un episodio más

En la idea de la más estrecha compenetración, reside la vitalidad y pujanza de los luchadores antifascistas que disciplinan sus fuerzas, ante el convencimiento de que toda energía disgregada es elemento negativo. Nuestro Ejército y Marina, así como nuestra retaguardia, aprovechan hasta el mínimum todos los medios de lucha de que pueden valerse, estructurándolos de tal modo, que su rendimiento forzosamente ha de resultar eficientísimo. En este sentido, la guerra española quizá sea el ejemplo más vivo de cómo puede defenderse la independencia de un país empezando en los momentos iniciales de la agresión con la expresión más insignificante de elementos bélicos. Efectivamente, nuestra contienda contra la invasión extranjera, consagra la importancia de un factor sobre el que el enemigo no quiso poner la menor atención y que sin embargo determina que sus derrotas sean más frecuentes de lo que deseaba: el hombre.

Si en la España republicana no se diese la característica esencial de que el ciudadano lo es en toda la extensión de la palabra, reconociéndosele sus derechos para que el cumplimiento de sus deberes sea una manifestación espontánea de su voluntad, es indudable que a estas horas seríamos víctimas de la opresión fascista. El que el soldado

español se clave en la trinchera dispuesto a no cederla más que con el precio de su vida; que el obrero permanezca junto a la máquina hasta arrancarle el mayor rendimiento; que todo combatiente ocupe su puesto sin que pase por su imaginación la idea de abandonarlo cualquiera que sea la eventualidad que ocurra, todo ello, obedece a que sus actos responden al mandato de su propia conciencia, que les habla de libertad y justicia, impulsándolos con entusiasmo a su defensa. Concretamente, nuestros hombres saben a quien obedecen y para qué obedecen, creándose con esta comprensión una moral contra la que se estrellan los ataques de unos soldados que llevan marcadas sus espaldas con un número y que combaten sin tener sentido de la lucha.

El perfecto funcionamiento de nuestros efectivos se ha conseguido plenamente. Pecaríamos, sin embargo, de parciales en nuestro juicio, si no señaláramos que hubieron de ser vencidas bastantes dificultades, derivadas muchas veces de un exceso de celo y que constituían un serio entorpecimiento. Ante la posibilidad de que algunas de ellas pudieran reproducirse, es necesario atemperar al principio de que las rozaduras surgen cuando se buscan, no cuando se evitan.

NUESTRO ULTIMO VIAJE

Por un marintero del «Miranda»

Tras de dos días de preparación para una salida a la mar, nuestros destructores están listos para dar avance tan pronto sea ordenado por nuestra Superior Autoridad en la Flota, o sea en el Mando de la misma. Por fin, y después de una serie de incertidumbres, dan la orden de salida y varias de nuestras mejores unidades salen con rumbo tan sólo conocido por los mandos y por lo tanto siendo ignorado por la mayoría de la dotación, por no decir de toda; esto prueba la confianza que tenemos en los actuales cuadros de mandos de nuestra Flota, incapaces de traicionar a quien lucha a su lado con el único afán y único ideal de defender a España. Una vez en la mar, nuestros buques en el silencio de la noche se deslizan por la superficie de nues-

tro Océano un poco agitado, lo que hace un poco molesta la navegación, pero en nosotros no produce mella, sabemos que vamos a cumplir una misión importante de Guerra y vamos contentos, sin fijarnos ni en cómo está el mar ni en nada, sólo con un pensamiento: el de encontrar al enemigo y, visto la superioridad que la noche nos proporciona y teniendo en cuenta la cantidad y calidad de buques que vamos, repetir la célebre batalla de Cabo de Palos.

A la mañana siguiente regresamos a puerto con los ánimos un poco decaídos porque nuestro pensamiento no ha llegado a la realidad, encontrándonos a las dotaciones de los Cruceros esperando con ansiedad la entrada nuestra, como si nosotros fuéramos portadores de algo, y nuestra curiosidad se acentúa, pero vemos que una vez que ha en-

Después de más de dos años de guerra contra los traidores primero, y los invasores después, vamos perdiendo la propiedad de maravillarnos por la sucesión de hechos heroicos de los ejércitos de mar, tierra y aire, cuyos componentes son el alcaide del heroísmo popular, el verdadero heroísmo, el desinteresado, ya que nunca puede ser heroísmo el que se paga. Se empezó por el Cuartel de la Montaña, Atarazanas, Madrid, Santa María de la Cabeza, Guadalajara, Jarama, Brunete, Belchite, Teruel, Cabo de Palos, Levante, Paso del Ebro, Extremadura, etc.; cada uno de estos episodios sucesivos nos han ido maravillando más, y sin olvidar nunca los anteriores, han ido agrandando nuestra admiración y la extranjera, y eso sin considerar los infinitos episodios aislados y anónimos que a veces, muchas veces, son los que facilitan el episodio global que nos maravilla y nos hace vibrar de entusiasmo.

El último de esta interminable serie, y aunque a primera vista no se le dé más importancia que «la que tiene» es el paso del destructor JOSE LUIS DIEZ por el Estrecho de Gibraltar. Era menester ser un verdadero analfabeto para no suponerse lo difícil, casi imposible, que era para un solo buque cruzar dicho estrecho, sabiendo, que para impedirlo, los «competentísimos» marinos nacionalistas e italo-germanos (de algún modo hay que llamarlos) pondrían en juego todas «sus» fuerzas navales, las baterías costeras por ambas bandas del estrecho, proyectores, «bous», lanchas y hasta aviación.

Tras del último de los destructores que habíamos salido, se retiraron con los ánimos igual que nosotros, algo decaídos, pero nuestra moral es grande y por eso nos llevamos más de amor propio y estamos en cualquier momento dispuestos a salir para lo que se ordene. Nuestra curiosidad y nuestro enigma nos lo ha venido a revelar la prensa local por conducto oficial. El por qué de nuestra salida, ya está bien visto, una vez más ha sabido la Marina ponerse a la altura de cualquier arma capaz de realizar actos de heroísmo como el

A toda la dotación le corresponde por igual la gratitud de su pueblo. Al mando militar por su pericia; al político por mantener, en unión del primero, la moral de todos; los mandos técnicos por mantener los servicios en su mayor eficacia, y en general, la dotación completa por su entusiasmo, heroísmo y verdadera ofrenda de sus vidas, pues ninguno de los que con el barco saliendo de El Havre desconocían a donde iban ni los peligros que tenían que arrostrar. No salieron a un combate sino sencillamente a «forzar la entrada de una cárcel para inmediatamente volver a forzar su salida». Tenían en contra el 99% de las probabilidades. Todos lo sabían y apesar de eso salieron de puerto, entraron en el Estrecho y salieron de él. ¿Con averías? Sí, con algunas averías. ¿Con víctimas? También hubo víctimas. Mayor timbre de gloria. De no haber habido ni víctimas ni sufrir el buque averías de ninguna clase, a estas horas estarían entre nosotros, pero ya estarán, y pronto.

No podemos juzgar la magnitud heroica del episodio, la consideramos infinita, como también consideramos en la misma medida el ridículo tan espantoso que han hecho los mercaderes y los compradores de la España invadida, y todo ello en las mismas narices de Mister Chamberlain que reflejándose en los cristales de sus gafas se proyectará por el mundo entero.

Así luchan los marinos del pueblo. Esa es la verdadera España. ¡Atrás, traidores!

Benito SACALUGA

que acaba de realizar la dotación de nuestro inmortal «Luis Diez», que pone de manifiesto lo que es capaz la dotación de un barco cuando no quiere a ningún precio que sea mandada por personal que ha invadido nuestro suelo. Haciendo eco de las palabras de nuestro Comisario General, en lo que hacía resaltar sobre todo la unión de todos para luchar en contra del enemigo, desechando en todo momento la desunión en nosotros y con este factor acompañado de la disciplina se vence y se vencerá.

VIDA DE LA FLOTA

GRATA VISITA

El lunes fué recibido por el Mando en el buque insignia de la Flota el Alcalde del heroico Madrid, compañero Rafael Henche.

El compañero Henche, acompañado del Comisario Político de la Escuela Naval Popular y del Alcalde de Cartagena quería saludar a la Flota en las personas del Jefe y de nuestro Comisario General, pero agradeciendo esta deferencia al Mando, fué invitado por éste a hacerlo directamente a toda la Flota a través de la dotación del «Cervantes», que escuchó emocionada las vigorosas palabras del ilustre Alcalde, que habló en nombre de un pueblo ejemplo del Mundo entero.

Como varios de nuestros bar-

cos poseen el Distintivo de Madrid, por el combate de Cabo de Palos, el Alcalde de Madrid visitó luego el «Sánchez Barcáiztegui», el más veterano de los destructores que intervino en Cabo de Palos, y a cuya Dotación saludó, rogando transmitiesen a los compañeros de los demás destructores su saludo y su satisfacción porque ese Distintivo madrileño lo ostenten los barcos de nuestra Flota, cuya gloriosa historia no le era desconocida.

El Jefe de la Base, dió una comida íntima al Alcalde de Madrid, a la que invitó también al Jefe de la Flota y Comisario General, siendo obsequiados igualmente por la Escuela Naval Popular.

Delegación de la Flota a los Frentes

Correspondiendo a los reiterados deseos expresados por bastantes unidades de nuestro Ejército Popular, uno de estos días saldrá, en visita de los frentes de tierra, una delegación de la Flota Republicana, integrada por elementos de todas las clases.

Oportunamente ampliaremos detalles.

¿Qué pasaría si dijésemos que todos los partidos y todas las organizaciones tienen derecho a crear en las armas combatientes sus comités y sus células, sus guías y sus responsables, su captación y su propaganda? Pues sería monstruoso porque volveríamos al caos de los primeros meses, que no insistan en ello. Que no insistan, repetimos, y menos en nuestra Flota, porque ello es peligroso y puede costarles caro. La Flota hace mucho tiempo que abrazó la unidad de todos, y nadie más que sus mandos militares y políticos representan esa voluntad de todos y para todos.

Disposiciones oficiales

MARINA

«Diario Oficial del Ministerio de Defensa Nacional»

RELACION QUE SE CITA

AUXILIARES ALUMNOS

Número 15.117

Dada cuenta de expediente incoado al efecto y de conformidad con lo informado por la Sección de Personal, este Ministerio ha resuelto que al Cabo de Marinería de la dotación del Submarino «C1» Bernardino Oliver Vallari sea promovido al empleo de Auxiliar Alumno Naval con antigüedad de 23 de Septiembre de 1937, como comprendido en la O. M. de igual fecha (D. O. 230).

Barcelona, 8 de Agosto de 1938.

SUBSECRETARIA

Número 15.211

Este Ministerio ha dispuesto que el Comandante maquinista D. Antonio Porta de la Grela, pase a la situación de disponible ubernativo.

Barcelona, 10 de Agosto de 1938.

MARINERIA

Número 15.215

Recibidas las copias certificadas de las libretas de los cabos provisionales que a continuación se relacionan, en cumplimiento a la norma tercera de la O. M. núm. 9.984 de 6 de Junio último (D. O. núm. 139), este Ministerio, de conformidad con lo informado por la Sección de Personal, ha resuelto que los cabos provisionales que se citan sean promovidos al empleo de cabos de segunda, de sus respectivas especialidades, con antigüedad de 24 de Junio último, como comprendidos en el punto cuarto de la citada disposición, con los derechos y obligaciones que en la misma se establecen.

Cabos provisionales de Oficinas:

Antonio Cantero Carriles.
Bruno Asencio Jonte.
Miguel M. Barberán Ramírez.
Vicente Bernal Gil.
Marcelino Bravo Luna.
Gonzalo Cortés Soco.
Antonio Espada López.
Vicente Flores Martínez.
Vicente Jiménez Jiménez.

Florencio Jiménez Martínez.
Julio López Martínez.
Julio Mercado Aliaga.
Francisco Navarro del Pozo.
Juan Pérez Conesa.
Juan Ramírez Ibarra.
Pedro Estabilito Crusa.
José Freire Santiago.

Cabos provisionales de Marinería:

Antonio Acosta Gallego.
José Barán Marcos.
Antonio Conesa Jiménez.
Sebastián Esquina Nieto.
Joaquín Giro Jumilla.
José Sánchez Doménech.
Fulgencio Saura Poveda.
Barcelona, 9 de Agosto de 1938.

ESCUELAS

Número 15.216

Excmo. Sr.: A propuesta del Mando de la Flota y por haber excedido el número de faltas de asistencia a clase para perder el curso, este Ministerio ha tenido a bien aprobar el cese como alumnos a cabos de Artillería de Andrés Miguel Nieto y Blas Caparrós, pasando a disposición del Jefe de la Base Naval Principal de Cartagena.

Barcelona, 9 de Agosto de 1938.

SUBSECRETARIA

Número 15.310

Excmo. Sr.: Vista la propuesta formulada al efecto, y de conformidad con la Junta de Recompensas de la Subsecretaría de Marina, este Ministerio ha resuelto promover al empleo de Oficial 1.º, con antigüedad de 31 de Julio último, al Oficial 2.º de Torpedos y Electricidad don José Cortázar Zaballa, como recompensa a sus relevantes servicios, durante toda la campaña, en las diferentes misiones que le fueron conferidas.

Barcelona, 12 de Agosto de 1938.

Marinos de la Flota: El enemigo nos ataca por sorpresa cuando nos cree confiados. ¡Ojo con las guardias!

VISITAS A NUESTROS BARCOS

En el destructor «Almirante Valdés»

(CONTINUACION Y FINAL DEL REPORTAJE)

Cañoneo de Cádiz

En 6 de Agosto del propio año 1936, salimos de Málaga con orden de cañonear determinados objetivos de Cádiz.

En el camino nos bombardeó un avión rebelde, sin el menor daño por nuestra parte.

Llegados a las inmediaciones de la referida plaza, una densa bruma nos impedía la necesaria visibilidad, por lo que tuvimos que acercarnos hasta unas cinco millas, colocándonos, por consiguiente, al alcance de las baterías de costa, que podían llegar hasta 22.000 metros.

Acciones contra Punta Carnero

El día 15 del mismo mes, hallándonos en el Estrecho haciendo un servicio de vigilancia para impedir el paso hacia la península, desde Ceuta, del vapor «España n.º 5», que debía transportar tropas y material de guerra, nos encontramos con que se nos hostilizaba desde Punta Carnero con fuego de cañón.

Repelimos bien pronto la agresión, enmudeciendo las baterías enemigas ante los certeros disparos que les dirigimos.

Al día siguiente nos acercamos a aquella costa, llegando a estar hasta unos 4.000 metros de distancia, sin que se nos molestase.

Sin embargo, el día 26, nos reservaban una sorpresa, pues una de las veces que cruzába-

Empezó nuestro cañoneo, siendo contestados con nutrido fuego artillero desde tierra. Veintiocho disparos hicimos, saliendo otra vez a alta mar con ayuda de nuestras cortinas de humo.

Según referencias suministradas por el Comandante de nuestro submarino «C 2», que montaba también vigilancia por aquellas aguas, nuestros proyectiles alcanzaron a unos cuarteles y a un mercante que descargaba en el puerto material bélico.

mos por aquel mismo lugar, nos encontramos con que las baterías de los días anteriores, que sólo tenían un alcance de 10.000 metros, habían sido cambiadas por otras que llegaban a 18.000.

Fueron contestadas cumpidamente por nuestro barco.

Y todavía dieron señales de vida las baterías de Punta Carnero, cuando llegó el «Lepanto» a relevarnos en nuestro servicio por el Estrecho. ¡Qué bien hablaron entonces los cañones del «Lepanto»! Sentimos grandemente no poder ayudarle en su acción, pues se nos agotaba por momentos el combustible y había necesidad urgente de regresar a nuestra Base a reponerlo.

Campaña del Norte

El 20 de Septiembre, salía el «Almirante Valdés» de Cartagena, rumbo a Málaga, para incorporarse al grueso de la Flota, que emprendería seguidamente viaje al Norte.

En efecto, al siguiente día, nuestra Flota abandonaba la capital andaluza, camino del Estrecho, que atravesamos tranquilamente, así como la costa portuguesa y gallega, sin ninguna nota destacable, a excepción de un avión de reconocimiento enemigo, que avistamos casi a la entrada del Cantábrico, el cual fué ahuyentado por el fuego antiaéreo del destructor «José Luis Díez».

El 25 entrábamos todos en

anduvo por allí hasta entonces y que en modo alguno recogió el desafío, se hizo a la mar, de retorno a Cartagena.

Sería poco más de la una de la tarde, sufrió nuestro barco una avería en el timón, teniendo que abandonar la Flota, para regresar a Sestao, siéndonos facilitada la pieza de repuesto por el «José Luis Díez», que quedaba en dique allí.

Al otro día, volvíamos a salir

Operación sobre Estepona

A las dos de la tarde del 20 de Enero de 1937, el «Almirante Valdés», en unión de unos cuantos destructores, salía hacia la costa andaluza.

Durante cierto tiempo del trayecto, el crucero alemán «Leipzig» fué siguiéndolos los pasos, y no había manera de desprenderse de su compañía;

Vigilancia del «Legazpi»

El día 3 de marzo, salíamos para Barcelona. Al día siguiente recibíamos en ésta orden de hacernos a la mar y salir al encuentro del vapor «Legazpi», convoyándolo desde Rosas a Barcelona.

Por el camino, nos enteramos que dicho barco había embarrancado en la costa.

Un radiotelegrama acusaba la presencia del «Almirante Cervera» por las proximidades. Durante los tres días que es-

a la mar. Ya no alcanzaríamos al grueso de la Flota hasta el Mediterráneo.

El 18, poco antes de entrar en el Estrecho, avistamos un submarino leal, el cual nos indicó que los cruceros facciosos «Canarias» y «Almirante Cervera» andaban por aquellos parajes.

No obstante, a ninguno de ellos pudimos ver. Y aquella noche cruzábamos felizmente el Estrecho, avistando, cuando amanecía el nuevo día, al «Méndez Núñez», al cual acompañaban varios destructores, a la altura de Almería.

Por fin, le despistamos y ya no volvió a encontrarnos.

Al llegar frente a Estepona, cumpliendo órdenes recibidas al efecto, abrimos fuego contra los objetivos señalados, estacionándonos allí todo el tiempo preciso, hasta que, cumplida la operación, retornamos a la Base.

tuvo embarrancado el buque, se estableció un servicio combinado de vigilancia en torno suyo, montándolo, de día, un avión y, por la noche, nuestro destructor.

Nuestro Comandante, don Fernando Oliva, iba en el aparato, durante el día, a ver cómo seguía el «Legazpi».

Por este servicio, fué muy felicitado el «Almirante Valdés», tanto por el Ministerio como por el Mando de la Flota.

Cañoneo de Ibiza

Fué esta una operación realizada por nuestro barco solamente. Recibimos orden de trasladarnos hacia Ibiza para cañonear determinados objetivos de la misma; y allá marchó el «Almirante Valdés», aproximándose sigilosamente, al amparo de las sombras de la noche.

Acción sobre Ceuta

En unión del «Sánchez Barcáiztegui», «Lepanto» y «Alcalá Galiano», el día 4 de abril, nos hacíamos a la mar, rumbo al Estrecho.

Durante la travesía, avistamos un crucero alemán, que seguramente advirtió a los facciosos nuestro paso por aquellas aguas.

Al hallarnos frente a Ceuta, el «Alcalá Galiano» y nosotros empezamos a disparar sobre el puerto de dicha plaza, mientras las dos restantes unidades republicanas protegían la opera-

TROS BARCOS

ción, evolucionando por las cercanías.

No teníamos hecho más que comenzar el cañoneo, ya estaban contestándonos las baterías de costa, con nutrido fuego, prevenidas, sin duda, por el barco espía germano encontrado en el camino.

Ahora que los rebeldes creyeran, por lo visto, se trataba de un ataque combinado por

fuerzas de mar y aire, pues distinguimos perfectamente, al tiempo que nos disparaban las baterías de tierra, cómo ponían en acción sus cañones antiaéreos.

Nuestra misión se cumplió con entera exactitud, estando por allá cuanto tiempo nos pareció conveniente, regresando sin novedad alguna.

Barrido contra la costa andaluza

El 23 del mismo mes de abril, esta vez acompañando al grueso de la Flota, salimos con rumbo hacia la costa rebelde andaluza.

Señalaron, por el Mando, los objetivos a cumplimentar por cada unidad, correspondiendo al «Almirante Valdés»

actuar frente a Almuñécar y Salobreña.

Destacados a los lugares asignados, en la tarde del día 24, dimos comienzo a la operación, comprobando desde el propio buque perfectamente los blancos que se hacían.

Nueva operación sobre Ibiza

Pero esta vez, junto con el grueso de la Flota Republicana.

Era el 29 de Mayo, a las seis y veinticinco de la mañana, cuando salían nuestras naves de su Base, navegando todo el día sin novedad alguna, hasta la tarde, en que se ordenó al destructor «Alcalá-Galiano» y a nosotros procediésemos a cañonear ciertos puntos de Ibiza.

Nos disponíamos a dar principio a la tarea encomendada, cuando se interpuso entre nuestros barcos y tierra un navío de guerra alemán. Esperamos que pasara y, tan pronto lo hizo,

Combate de Chérchel

El «Almirante Valdés» formaba parte de la Flota el día 7 de septiembre, cuando tuvo lugar el combate de Chérchel, en sus dos encuentros con el crucero enemigo «Balears», por la mañana y por la tarde, siendo, en esta segunda acción, el primero de nuestros buques que

abrimos fuego sobre los objetivos marcados.

A todo esto, nuestra aviación hacía también acto de presencia sobre la isla, combinando su acción con la nuestra.

A los pocos momentos de iniciar sus salvas los dos destructores, vimos claramente cómo se elevaba, desde la cubierta del navío teutón, que luego resultó ser el «Deutschland», una densa columna de humo, mientras su casco aparecía envuelto en piques. Al parecer, había sido tocado por la aviación.

avistó al navío rebelde y disparó sobre él.

Cuando el pirata se vió venir encima a nuestros destructores, dispuestos para el lanzamiento de torpedos, al tiempo que el «Libertad» abría sus salvas, viró y emprendió la huida, no sin hacernos objeto a la Flota de su poderosa acción artillera.

Servicio de convoyes

El «Almirante Valdés» ha intervenido en gran número de servicios de convoy. Algunos de ellos, bastante arriesgados. Citaremos los llevados a cabo el 9 de Diciembre de 1936, en unión del «Escaño», convoyando al «Trasmontana» y al «Campilo», desde Cartagena a Valencia y regreso; el 3 de Enero siguiente, acompañados de los destructores «Almirante Antequera», «Alcalá-Galiano» y «Churruca», trasladándose pre-

nuestros cañones antiaéreos, por lo que se alejó rápidamente. Y en la capital isleña sufrimos luego tres ataques de aviación, muy bien repelidos por las defensas de la plaza, derribándose dos aparatos, según propia confesión hecha posteriormente por Palma de Mallorca.

Otro servicio de esta naturaleza digno de mención, fué el realizado junto con el «Escaño», cerca de un mercante griego,

Mientras va quedando atrás el destructor, pensamos en su brillante historia, enmarcada en los dos combates navales sostenidos (si no intervino en el de Cabo Palos, no hay que olvidar iba formando parte de la 1.ª Flotilla de destructores en cuya protección marchaba el grueso de la Flota Republicana, al empreñar acción contra la escuadra facciosa) y once cañoneos realizados sobre la costa enemiga,

El Cabo Apuntador camarada Alfredo Martín

cuando el «Almirante Valdés» se encontraba en Melilla a merced de la traición, bajó a la cámara de oficiales, mientras éstos estaban en ella, precisamente, comiendo, y, con el mayor sigilo y habilidad, pudo hacerse con las llaves de los pañoles.
¡Decisión admirable, la suya!

hecho que ya fuera descrito en las páginas de LA ARMADA, en el reportaje correspondiente a dicho otro destructor.

¡Aquellas doce horas que estuvimos atacados por la aviación enemiga!...

Termina ya nuestra visita, dispidiéndonos de estos buenos amigos del «Almirante Valdés».

con un total de 510 disparos, sin olvidarnos de los 50 bombardeos aéreos sufridos.

Decididamente, el buque que acabamos de abandonar, es otro de los más curtidos en estos dos años de lucha y uno de los primeros que ratificaron su fidelidad a la República y a su Gobierno legítimo.

Nuestro próximo reportaje será dedicado al destructor "LEPANTO"

PATRIOTISMO Y ARROJO

El «José Luis Díez» ha pasado el Estrecho. Un barco español ha burlado la vigilancia que en el Estrecho de Gibraltar tenían los rebeldes, dirán los ingleses, lo que quiere decir que no es impracticable; los Estados Mayores extranjeros se estrujarán sus huesudos cráneos, pero sin fósforo, y no alcanzarán a comprender como se realizó el hecho, pensarán en los milagros, en fuerzas misteriosas, etc.....

Si eso lo hace un débil destructor mejor lo realizará una potente escuadra; cruzar el Estrecho ya no será un problema para franceses e ingleses, una vez más hemos enseñado a realizar un acto heroico y somos los sufridos republicanos españoles, los autores, los avasallados por todos los culpables de afarsa de la «No Intervención».

Pero si los autores de esa comedia no comprenden la grandeza de la hazaña, los patriotas españoles podemos hasta medir su alcance. El «Díez» es el segundo destructor republicano que realiza la misma hazaña. Cuando el amor a la libertad y a la tierra que le vio a uno nacer está hollada por el invasor, se realizan actos como ese, igual que nuestros combatientes consienten en morir aplastados por los tanques antes que abandonar un palmo de tierra española al extranjero que quiere esclavizarnos.

El hecho encierra un amor a la República inmenso; hombres que estaban en el extranjero, donde podían haberse quedado y sin embargo no lo han hecho, su amor a su patria, a la España auténtica, es infinito.

La acción heroica, la hazaña, la han realizado, no al combatir fuerzas infinitamente superiores, sino al saber lo que en el Estrecho había, la muerte segura, y «a pesar de la inevitable perspectiva de lucha tan desigual contra fuerzas infinitamente superiores» como muy bien decía el parte de guerra del día 27 de agosto. Este hecho a nuestros hermanos del «Díez» en la vanguardia de la Flota, los coloca.

Autores de la «No Intervención»: cuando en las venas de un patriota español corre la sangre igual que la del Doctor Negrín, se realizan estos hechos heroicos, con modestos barcos y escasos medios, de los que vosotros sois culpables, y lo realiza un barco, y otro y todos los que sean precisos, y puede ser que vosotros con vuestras po-

tentes escuadras, pero con dotaciones con alma de trapo, no logréis romper una flota de pesqueros, con trabucos, si en su vida está la independencia y soberanía de una nación, ese es el secreto que no lograrán penetrar nunca vuestros Estados Mayores.

A vosotros hermanos del «Díez», los que hemos sentido a nuestro alrededor, al pasar el Estrecho, la muerte, os dedicamos el más cariñoso de los recuerdos, pues conocemos en toda su magnitud lo que el paso representa y nadie con más autoridad que nosotros para decirlo.

José LERROUX
E. M. Fs. Ds.



La exigencia del sacrificio en la Flota, la imponen los que están en ella, no los que se hallan lejos, porque desde lejos no es posible ver bien

7 FOLLETON de «LA ARMADA»

la expedición de los Dardanelos

per M. M.

(Continuación)

ders y el coronel turco Enver bey, educado en Alemania y principal autor del movimiento político llamado de los «Jóvenes turcos». Se miran y no se atreven a sonreír, porque los dos saben que la Gran Bretaña no acostumbra a desistir de sus propósitos; puede que sea el de hoy un tropiezo; pero, y mañana?...

Y la alegría que les llega de la multitud que rodea la torre que se alza en el centro del parque, parece irritarles...

—¡Cerrad esa ventana! — dice airadamente Liman von Sanders.

Y al darse cuenta de que están solos y de que Enver Bey no se mueve de su sitio, la cierra él mismo; y solo entonces, cuando el silencio impera en el despacho de los personajes parecen recobrar el dominio de sí mismos. Allá abajo, en el Cuerno de Oro, se alza el arsenal de la Marina casi enfrente de Seraskerat; frente a él no titilan esta noche las luces de los barcos de guerra otomanos, que todos fueron allá, a las ensenadas de los

Dardanelos para dar con su presencia, más bien que su potencia, el aliento a los defensores.

Ambos se miran una vez más; y Enver Bey, como si respondiese inconscientemente a sus pensamientos, murmura levemente:

—Mañana también.

Joven, seguro de sí mismo, sin un tropiezo en su rápida carrera militar el coronel turco tiene la convicción de que el asalto a los estrechos ha de fracasar; el general germánico lo mira, un tanto estupefacto y creyendo que sus labios modulan una de esas plegarias mahometanas, bisbisea a su vez:

—¡Estos orientales!

Afuera, la muchedumbre sigue pregonando su alegría y su temor; acaso éste predomine porque los gritos son un tanto fuertes. Y, desde que el mundo es mundo, cuando el hombre grita no es solamente por placer...

Los barcos aliados han regresado a su fondeadero de Mudros y el ruido de las cadenas de las anclas que corren rápidamente por los escobenes es el que solamente

turba la paz infinita de la noche oriental; unas hogueras que brillan en las ruinas de Troya llaman la atención de sus desazonados tripulantes. Los almirantes Carden y Guepratte conferencian a bordo del buque insignia británico y sus impresiones no son lisonjeras ciertamente. A ninguno se le oculta que la tarea va a ser dura y el nombre de Lor Fisher se pronuncia con frecuencia.

El Almirantazgo apremia, no obstante; hay que descongestionar el frente francés, dar la sensación de que no se trata de una vana finta y, para ello, intensificar el esfuerzo aliado.

Los alemanes no se duermen y polarizan a sus aliados turcos; el otomano es el único buen guerrero de los Balkanes y ese magnífico elemento humano en manos de Liman von Sander y Souchon, puede hacer milagros. La Naturaleza es su aliada, además...

Y el emperador de Occidente, el gran amigo de Turquía, ha prometido enviar sus submarinos a los estrechos; es la época en que estos barcos simbolizaban toda la

sorpesa y nada existía aún para combatirlos. Amparados en el velo infinito de las aguas del mar, ocultos para el enemigo, sin dejar ver sino la leve estela de un periscopio, disparando a mansalva sus mortíferos torpedos, con un activo de buques que crecía de día en día, el submarino era el arma nueva, la sorpresa y lo imprevisto. Y no ha fallado en la historia de la guerra, que es decir la historia del mundo, el éxito de un nuevo sistema ofensivo.

El submarino cuenta con la misma simpatía que David en su lucha contra el gigante Goliath; muchos dicen, con la supina ignorancia de las cosas navales, que es el arma «del pobre», sin saber que es el tipo de buque más caro que existe y existirá, mientras el mundo gire en el espacio sideral... Como lo ven pequeño, dicen que es barato y este aforismo recuerda el célebre en que se alude a la tonelada de plomo y la paja, cuando se habla de sus respectivos volúmenes...

(Continuará)

SECCION TECNICA

NAVEGACION DE ESTIMA

(CONCLUSIÓN)

HALLAR EL RUMBO Y VELOCIDAD DE LA CORRIENTE

Determinadas las situaciones por estima y por observación al terminar una singladura, la diferencia entre ambas provendría exclusivamente de la acción de la corriente a que durante dicho intervalo hubiese estado sometido el buque, si no existiesen causas de errores, como son los referentes a la aguja, corredera, marejada... etc., imposibles de calcular.

Por ello no puede pretenderse, valiéndose de los datos antedichos, determinar el rumbo y velocidad de la corriente con

exactitud, sino que lo que se obtendrá en la forma que se expone a continuación, es el rumbo de error y corrientes y una velocidad horaria que sólo podrá expresar la de esta última con alguna exactitud, cuando su intensidad sea suficiente para predominar sobre los errores.

Para hallar dicho rumbo y velocidad, se halla el rumbo y distancia directa, tomando como punto de salida la situación de llegada estimada y como de llegada, la de llegada observada y la distancia que se obtenga se divide por el número de horas que abarque la estima que se trabaja.

EJEMPLO: Situado un buque por estima en latitud Norte $=25^{\circ}-17'40''$ y longitud Este $=68^{\circ}-37'-12''$ y por observación en latitud Norte $=24^{\circ}-56'-30''$ y longitud Este $=69^{\circ}-13'-24''$. Hallar el rumbo y velocidad de error y corriente.

INe $=25^{\circ}-17'-40''$	IEe $=68^{\circ}-37'-12''$
INo $=24^{\circ}-56'-30''$	LEo $=69^{\circ}-13'-12''$
La obs en lat $= 21 -10$	La obs en long $= 36 -00$
Sml $=50 -14 -10$	
lm $=25 -7 -5$	
A $=32,6$	
Rumbo de error y corriente $= S 57 E$	
Distancia $= 39$ nudos	
V. h. $= 1,6$	

ESTIMA COMPLETA

La forma de trabajar la estima completa, es la combinación de los problemas siguientes:

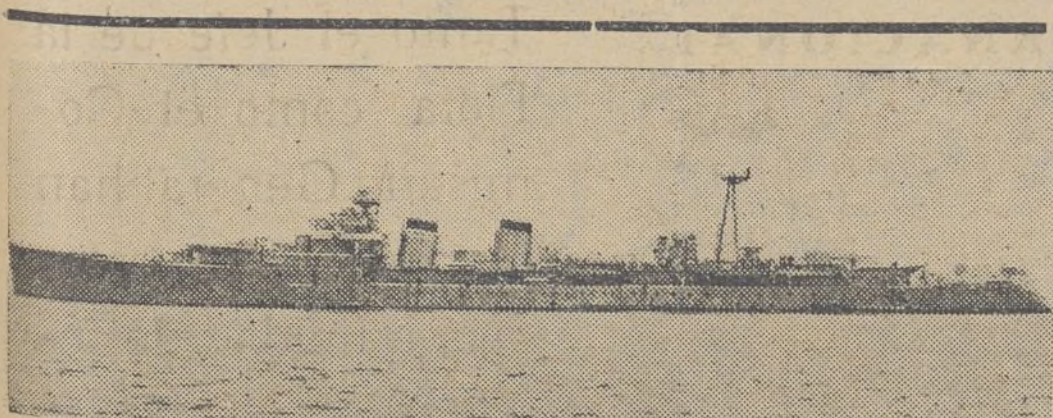
1.º Dado el punto de salida, rumbos y distancias navegadas, hallar la situación de llegada estimada.

2.º Dadas las situaciones de salida y de llegada observada,

hallar el rumbo y distancia directa.

3.º Con las situaciones de llegada estimada y observada, hallar el rumbo de error y corrientes y la velocidad de ésta. Cuyos casos quedan demostrados anteriormente.

Luis IBÁÑEZ
Auxiliar 2.º Naval



Quienes dicen en sus circulares que hay que hacer la guerra, pero que a la vez también hay que engrosar el partido para el momento preciso, cometen ante los demás una gran deslealtad que ofende a cuantos ahora ponen su alma y su vida al servicio exclusivo de nuestra libertad y de nuestra independencia.

TIRO NAVAL

Por Manuel NÚÑEZ

LAS COMPONENTES

(Continuación)

la Ley de variación en distancia es un elemento continuamente variable con la demora y el ángulo

$$LEY = A + B, \begin{cases} A = A \cos a \\ B = B \cos I \end{cases}$$

expresión en la que no aparece X y si los ángulos a, e, I.

Por eso en el Rocord cuando movermos el botón correspondiente para introducir el ángulo de inclinación, o el volante de orientación de las pinulas para obtener la demora, vemos que se mueve la muestra de la Ley de variación en distancia y permanece quieta si movemos el botón de distancias.

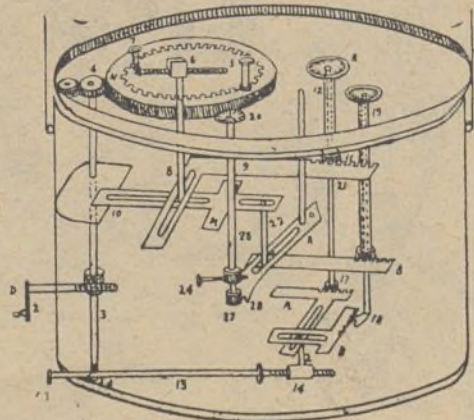
En cuanto a las velocidades propias y del enemigo influyen naturalmente en la Ley de variación, puesto que al ser la longitud del vector que nos representa cualquiera de las veloci-

Si en 60 segundos el alcance varía la ley }
en T' ídem } variará ΔX } Estableciendo la proporción correspondiente se tendrá $\frac{Lev}{60} = \frac{X}{T'}$ X = $\frac{T' \cdot Lev}{60}$

cantidad que sumado al alcance X nos dará $X + \Delta X$ correspondiente al momento de hacer fuego T + T'.

Indudablemente en la práctica del tiro naval en que el factor tiempo es de capital importancia, el recurrir a la resolución de fórmulas para la obtención de los datos necesarios, carece de toda lógica por eso hemos de servirnos de una serie de aparatos que no son más que reglas de cálculos más o menos complicadas en las que introduciendo un número determinado de magnitudes conocidas obtenemos el valor de otras en función de las primeras, es decir, los aparatos de Dirección de Tiro nos facilitan la resolución de las numerosas fórmulas necesarias en el problema del tiro naval materializándolas o mejor dicho, mecanizándolas.

APARATOS PARA OBTENER LA LEY DE VARIACIÓN EN ALCANCE



ROCORD MARCA "B."
ROCORD marca B (1)

de inclinación e independiente de la distancia.

La expresión algebraica de la Ley de variación en distancia será:

$$LEV = A + B = A \cos a + B \cos I (1)$$

dades proporcional a estas, al variar aquella variará el valor de las componentes longitudinales.

MATERIALIZACION DE LA LEY DE VARIACION EN ALCANCE

Obtenida la expresión algebraica de la Ley de variación en alcance por medio de la fórmula (1), podemos resolver el siguiente problema:

Conocida la distancia X a un blanco en un momento T, que distancia habrá en el momento T + T' de hacer fuego tendremos:

La palabra Rocord está formada por las primeras letras de Rate of change of range and de flección: Ley de Variación en la distancia y en la Deriva.

Este aparato nos resuelve la fórmula (1), es decir, nos da el valor de la Ley de variación en alcance y además la deriva, introduciendo en él una serie de magnitudes conocidas como son: la distancia telemétrica, la demora (obtenida al orientar las pinulas) la velocidad propia, la del enemigo, supuesta a priori, y el ángulo de inclinación o ángulo entre derrotas, que nos da el inclinómetro.

Para resolver el problema, el ROCORD, descompone la velocidad propia y la del enemigo en sus componentes longitudinal y transversal. De la suma algebraica de las longitudinales, haya la Ley de variación en alcance; de la componente transversal del buque multiplicándola por un factor haya la corrección en deriva por andar propio, y de la transversal del enemigo multiplicándolo por otro factor se obtiene la corrección en deriva por andar del blanco, de la combinación de las dos saca la DERIVA.

(Continuará)



LA ARMADA



Esas delegaciones que vienen a Cartagena para organizar los «Clubs de Educación del Soldado y del Marino», estarían mucho mejor en los frentes de combate.

UN ÉXITO

El «José Luís Díez» ha entrado en Gibraltar

POR JOSE NUÑEZ

Modesto aficionado a los asuntos navales, especialmente los concernientes a la Guerra Naval, me tomo la libertad de enjuiciar técnicamente, aunque de una manera muy somera, puesto que hasta el momento no dispongo de suficientes datos para hacer un juicio profundo, el forzamiento del Estrecho de Gibraltar por el destructor JOSE LUIS DIEZ, y me atrevo a decir forzamiento sencillamente debido, a que el hecho de haber entrado en Gibraltar significa claramente, en mi opinión, que ha forzado dicho paso, y que si en vez de soplar durante esos días Levante, lo hubiera hecho el Poniente, podríamos tranquilamente asegurar que el destructor JOSE LUIS DIEZ, con su brava dotación, estaría en este momento con nosotros, agregado a la Flota.

A mi entender, la parte más difícil a realizar por el JOSE LUIS DIEZ, en su viaje de regreso a la Patria, era la aproximación, sin ser visto, al Estrecho, puesto que lógicamente tenía que recalcar al atardecer de un día determinado, a una distancia conveniente de dicho paso que le permitiera atravesarlo a una hora de la noche, escogida de tal manera que al amanecer del día siguiente permitiera al buque estar lo suficientemente alejado de dicha zona y salvo por consiguiente de ser alcanzado por los cruceros rápidos enemigos. Consiguió el JOSE LUIS DIEZ su objetivo? Si. Por consiguiente, creo que su entrada en Gibraltar ha

sido un éxito para la Marina leal y como consecuencia un fracaso más para el enemigo.

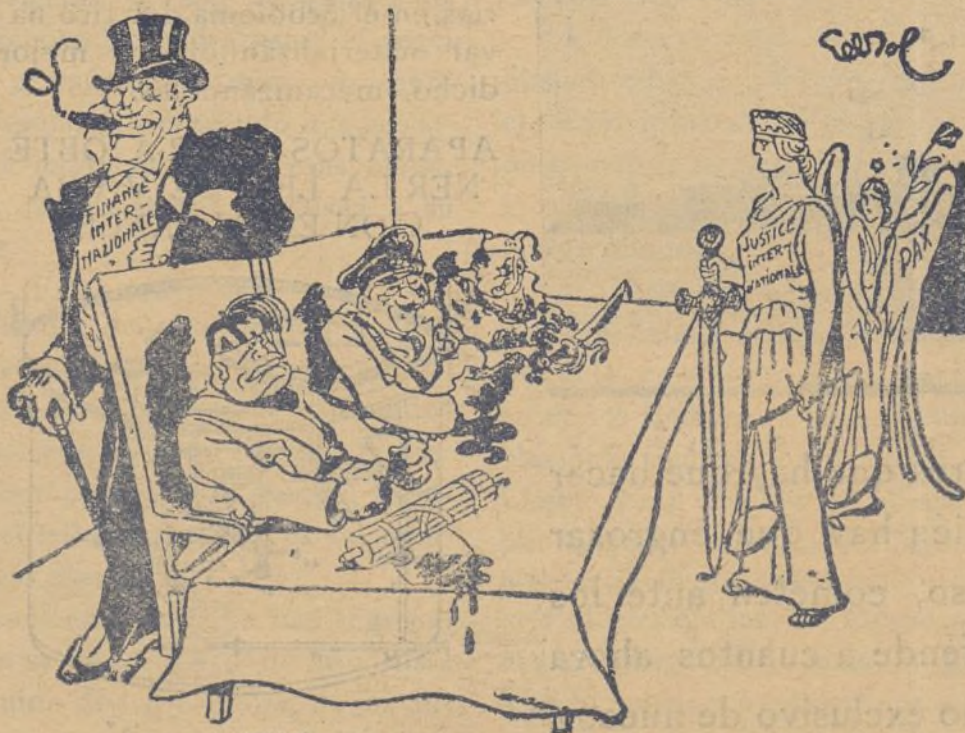
Si éste, con la captura del JOSE LUIS DIEZ ha querido, como vulgarmente se dice, sacarse la espina del BALEARES, creo que ha fracasado, y aunque como ya digo antes no dispongo de datos suficientes para hacer un juicio crítico, rotundo, no me equivoco mucho al opinar que, aunque digan lo que digan los facciosos, éstos no pueden estar nada satisfechos del resultado de su actuación, tanto naval como aérea.

Poseyendo como poseen Cádiz, Algeciras, Ceuta y Larache, puntos excelentemente situados para desde ellos efectuar verdaderas exploraciones aéreas a fondo en un círculo de ciento cincuenta millas cuyo radio fue-

ra Tarifa, se me ocurre preguntar: ¿Cómo han repartido las zonas de vigilancia a la Aviación? ¿Qué sectores de aproximación al Estrecho han confiado a la vigilancia de sus cruceros? ¿A qué horas del día se han verificado esos reconocimientos aéreos? La contestación no me importa; al estudiar objetivamente el asunto, voy derecho a su resultado, o sea: a que el JOSE LUIS DIEZ se aproximó al Estrecho sin ser visto antes de que se hiciera de noche, con lo que aseguró su recalada a la boca del mismo a la hora conveniente para conseguir sus fines, y si como decimos al principio en vez de Levante, el viento reinante hubiera sido Poniente, el destructor leal estaría a estas horas amarrado en el Arsenal de Cartagena.

Mucho más podría escribir, y sobre todo, cuando ya pasado el tiempo se tuvieran datos más precisos, pero apremios de tiempo y el temor a hacerme pesado me obligan a terminar dedicando este modesto trabajo a la brava dotación del JOSE LUIS DIEZ, diciéndole a su Comandante, Teniente de Navío Castro, «Lo has hecho muy bien». Al decir esto, acuden a mi imaginación otros dos hechos análogos ejecutados por dos buques también de la Marina leal, dos destructores: GRAVINA y ALMIRANTE ANTEQUERA, y al felicitar a la dotación del DIEZ reitero mi felicitación a las de aquellos dos buques, y volviéndome a sus Comandantes, Ubieta y Naval, les digo: «Vosotros también lo hicisteis muy bien».

JUSTICIA INTERNACIONAL



— Nos parece que se ha equivocado... Este es el Comité de No Intervención.

Tanto el Jefe de la Flota como el Comisario General han recibido en estos días infinidad de telegramas de toda la zona leal saludando y felicitando a la Flota por la acción valerosa de una de sus unidades: El «José Luís Díez».